



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN DE GUÍAS Y SCOUTS CATÓLICOS DE ITALIA

Al venerado hermano Monseñor

ARRIGO MIGLIO

Obispo de Iglesias (Italia)

Asistente eclesialístico general de la AGESCI

1. Es ya inminente la *Ruta nacional de los grupos de jefes* de esa asociación, que culminará en el gran *campo* en Piani di Verteglia, en la provincia de Avellino, donde se reunirán cerca de doce mil jefes scout italianos, para reflexionar sobre el tema: *Caminos y pensamientos para el porvenir*.

Le doy las gracias a usted y a los responsables de la AGESCI por haberme invitado a esa cita tan importante, que me trae a la mente el alegre encuentro que tuve con los *rovers* y los *escoltas* que participaron en la *Ruta nacional* que se celebró en Piani di Pezza el 9 de agosto de 1986. Al recordar aquellos momentos de gran entusiasmo juvenil y de ardoroso testimonio evangélico y, dado que, lamentablemente, no me es posible esta vez acudir personalmente, en esta circunstancia deseo enviarle a usted y a todos los participantes un mensaje especial.

2. Amadísimos jefes educadores de la AGESCI, os saludo con las palabras que soléis utilizar y que en tantas ocasiones nos hemos dirigido, cuando me he encontrado con vosotros en mis visitas a las parroquias de Roma o a las diócesis italianas: «*¡Buen camino!*».

Agradezco al Señor el itinerario scout que habéis recorrido y el empeño y la constancia que hoy demostráis como educadores: sois valiosos colaboradores de la Iglesia y de toda la sociedad italiana en la misión de educar a los niños, a los muchachos y a los jóvenes que os han sido encomendados.

En la *Ruta nacional* que estáis viviendo os habéis hecho *peregrinos* por las regiones del país, casi

formando una cadena ideal que las unía entre sí en un común compromiso de solidaridad con las generaciones más jóvenes. Ahora os halláis reunidos en una *ciudad* formada por tiendas, imagen eficaz de la situación del pueblo de los creyentes en camino hacia «la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (*Hb* 11, 10). Esa ciudad representa para cada uno de vosotros y para toda vuestra asociación una ocasión extraordinaria de estímulo y de verificación para definir cada vez mejor los elementos característicos de vuestra presencia y de vuestro compromiso en la Iglesia y en la sociedad; para orientar vuestro camino y el de los jóvenes que os han sido encomendados hacia horizontes de esperanza y de renovada confianza en la belleza de la vida y del servicio; y para ayudaros mutuamente a superar las dificultades que encontráis como educadores, sirviéndoos de la rica y ya larga tradición de los scouts católicos que habéis heredado.

3. Os habéis puesto en camino después de escuchar las múltiples *llamadas* que os llegan de diversas partes: de los muchachos y sus familias, de los jóvenes, de la sociedad, de las Iglesias particulares en las que estáis insertados. Esas llamadas constituyen para vosotros desafíos en el cumplimiento de vuestro servicio educativo, y exigen que vosotros mismos seáis los primeros en realizar un camino de crecimiento espiritual y humano para convertirlos en *testigos creíbles* de los valores que proponéis. Todos estamos convencidos de que, como dijo mi venerado predecesor el siervo de Dios Pablo VI, el mundo de hoy tiene más necesidad de testigos que de maestros (cf. *Evangelii nuntiandi*, 41); por eso, en vuestra «Ruta» *habéis dirigido vuestra mirada ante todo al único Maestro, Jesucristo*, escuchando diariamente su palabra y buscando los reflejos de su rostro en los que viven con fidelidad su enseñanza y así merecen el título de maestros: hombres y mujeres que el Señor nos permite encontrar como testigos en nuestro camino. «Rodeados por tan gran nube de testigos» tengamos «fijos los ojos» en él, Jesús, el Maestro, «para no desfallecer faltos de ánimo» (cf. *Hb* 12, 1-3); aprendamos de él a reconocer los verdaderos maestros de los falsos, los maestros de vida de los maestros de muerte.

Un educador, un jefe, siempre debe saber discernir, estar vigilante. «*Estote parati!*» es vuestro lema. Como un centinela, escrutad el horizonte para discernir a tiempo las fronteras siempre nuevas hacia las que el Espíritu del Señor os llama. ¿Qué proyecto de hombre y de mujer, de matrimonio y de familia, está llamado a proponer un educador? ¿Qué significa comprometerse concretamente por un mundo más solidario y más justo? ¿Cómo vivir insertados armoniosamente en una sociedad compleja y diversificada, sin perder la capacidad evangélica de ser sal de la tierra y luz del mundo?

Cada vez con mayor frecuencia se dirigen a vosotros muchachos y jóvenes procedentes de familias y ámbitos alejados de la vida cristiana, o pertenecientes a otras creencias religiosas, atraídos por la belleza y la sabiduría del método scout, abierto al amor por la naturaleza y por los valores humanos, impregnado de religiosidad y de fe en Dios, eficaz para educar en la responsabilidad y en la libertad. Se trata de un desafío importante, que os exige conciliar la claridad y la integridad de la propuesta de vida evangélica con la capacidad de diálogo

respetuoso de las diversidades de las culturas y de las historias personales, que hoy conviven también en Italia.

4. Podéis afrontar estos desafíos con confianza y vencerlos, precisamente partiendo de la *experiencia de la tradición de los scouts católicos*, el de las dos asociaciones que os han precedido —la ASCI y la AGI— y el que vuestra asociación, la AGESCI, está viviendo desde hace más de veinte años. El encuentro del movimiento scout con la fe católica no ha relegado a un segundo plano, más aún, ha valorizado y puesto en mucho mayor relieve la belleza y la importancia de los valores humanos que caracterizan su método educativo, rico en coincidencias y convergencias con los valores evangélicos y con los fundamentos de una antropología que respeta el proyecto de Dios creador, así como la dignidad y los derechos fundamentales de la persona humana.

Amadísimos jefes educadores de la AGESCI, dejaos guiar por Aquel que es el único verdadero Maestro, un Maestro amoroso y exigente. No tengáis miedo de *proponer toda su enseñanza*, que es ardua pero nunca defrauda, como no tenéis miedo de pedir a vuestros jóvenes que afronten empresas notables, las que permiten alcanzar las cimas de los montes y descubrir los manantiales de la alegría y del sentido de la vida.

Vuestro fundador, Baden Powell, solía indicar *los dos grandes libros* que debéis leer siempre: el libro de la *naturaleza* y el libro de la *palabra de Dios*, la Biblia. Se trata de una indicación segura y fecunda. Amando la naturaleza, viviendo en ella y respetándola, aprendéis a unir vuestra voz a las miles de voces del bosque que alaban al Señor; inmersos en ella seguís celebrando vuestros momentos de oración y vuestras liturgias, que permanecerán en el corazón de los jóvenes como experiencias inolvidables. Cultivando vuestra tradición de amor y de estudio de la Biblia, encontraréis senderos y caminos siempre nuevos para una catequesis original y eficaz, inserta en el itinerario de la catequesis de la Iglesia italiana y caracterizada por la riqueza de los símbolos y de las ocasiones propias del movimiento scout, según las valiosas indicaciones de vuestro *Proyecto unitario de catequesis* y del *Sendero de fe*, subsidios que en estos años habéis preparado oportunamente para el camino de formación de vuestros muchachos, de los que todos vosotros, jefes educadores, sois responsables.

5. Amadísimos jefes de la AGESCI, hubiera querido de todo corazón estar presente en medio de vosotros, en el maravilloso marco natural de Piani di Verteglia, pero las circunstancias no me lo han permitido. Espero encontrarme con algunos de vosotros en París, durante la Jornada mundial de la juventud, donde los scout podrán compartir con muchos otros «los caminos y los pensamientos para el porvenir», un porvenir de esperanza y paz, en el nuevo milenio, en el que seréis protagonistas también vosotros y los jóvenes que os han sido encomendados.

Que os acompañe siempre María, la Virgen de los scouts, que creyó plenamente en la palabra del Señor y se puso prontamente en camino para prestar su servicio.

Querido hermano, a usted, así como a todos los sacerdotes comprometidos en la AGESCI, y a todos vosotros, jefes educadores, y a vuestros muchachos, os envío con afecto una bendición apostólica especial.

Vaticano, 2 de agosto de 1997.

JUAN PABLO II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana